

# URTZI THOR

-  
(Relato Tercero)  
-

*" Desde aquí oímos poderosa voz, Urtzi Thor. Hasta nosotros llega tu acento. ¡Ven, ven a estas tierras meridionales! ¡Abandona el país del sol de medianoche! ¡Todo vuelve, todo retorna, tú volverás también!*

*Urtzi:*

*¡Adiós! ¡Adiós, Pirineos próximos al océano! ¡Monte suaves y luminosos! ¡Valles verdes y templados! ¡Aldeas sonrientes y sonoras! ¡Adiós, viejos vascos altivos y joviales de perfil aguileño! ¡Adiós, mujeres alegres y danzarinas! Me vuelvo a mis desiertos helados. ¡Adiós! ¡Adiós! "*

(Pío Baroja: " La leyenda de Jaun de Alzate ")

Verano 1977

---

El camino es largo...

La noche esta noche, que parece invencible, eterna...

Mi mayor herramienta son mis manos, ahora, perdido la espesura, y en la soledad...

Parece que los 1000 de ruidos que delatan a los pequeños animales existentes, son claves, con las que se comunican la posición de su cautivo.

No me hago ninguna ilusión sobre mi huida. Lo único que me puede salvar, es que mi inconsciente recuerde las artimañas de mis remotos antepasados, para sobrevivir en las selvas.

Por alguna broma del destino, mis bolsillos están llenos de dinero. Que ahora no me sirve para nada. Ni siquiera, para encender una hoguera. Ya que tengo la impresión, de que si pretendiera hacer alguna, un ser extraño se avanzaría sobre mí.

Ni siquiera sé si estoy en la tierra. Cuando me dormí, estaba en mi cama. Aún circulaban coches por aquella calle de la ciudad, frente a mi ventana.

Lo único extraordinario que dice; había sido mirar la luna llena. Al observar su grandeza, su maravilloso brillo, más azul que de costumbre, había deseado huir del asqueroso y contaminado mundo, de la fábrica venenosa donde trabajo. Habría deseado que algún ser extraterrestre oyera mi desesperación, y me llevase con él a algún planeta maravilloso, donde las personas que me rodeasen, no fueran máquinas, con las que casi no podía comunicarme, en su asqueroso afán de ganar más dinero; De producir por producir y de tener por tener. Volviéndose cada día más ciegos a la vida y que estaban destruyendo fuera y dentro de sí mismos.

Y, ahora, despierto aquí. En medio de algún bosque desconocido. Y no creo que esté dormido o soñando, pues las sensaciones son muy reales, aunque extrañas...

Ignoro cómo ha llegado hasta aquí. Camino entre matorrales, que distingo apenas, con una luz pálida que se filtra entre las copas de los árboles majestuosos. En algunos puntos del suelo, existen luciérnagas, alojadas en unas setas extrañas. Su tamaño es mayor que el de las luciérnagas conocidas, y además, tienen alas. Y de vez en cuando, se trasladan con grandes círculos y curvas de una seta a otra. Sin embargo, a pesar de ser éste el único animal visible, debe ser el único silencioso, pues el ruido de graznidos y pequeños movimientos aumenta considerablemente. Poco a poco, mi asombro va convirtiéndose en miedo, y continuo avanzando más rápido...

Percibo un murmullo como de agua, y corro en la dirección de donde viene... pronto, llegó a un riachuelo. Sus aguas son frescas y agradables, y entro en ellas arrodillándome. Hago un cuenco para beber, su sabor es puro y algo dulzón, pero calma mi sed. Sin embargo, al pasar por mi garganta hasta mi estómago, produce un cosquilleo frío como la menta y, pronto, mi cuerpo adquiere un vigor nervioso, y siento como la sangre hormiguea en mis músculos dándoles una extraña fuerza.

Levanto la vista maravillado y me sorprende ver en diversos círculos de la superficie del arroyo, grandes grupos de luciérnagas, que al concentrarse, desprenden halos de luz que iluminan incluso las ramas de los árboles en circunferencias concéntricas. En alguna de las cuales se observan pájaros de colores que duermen entre las hojas. Son de una belleza inexplicable, y se sujetan apoyando sus patas en una rama y su largo pico en otra. Entre estos, se ven otros pájaros grandes y oscuros, parecidos a las lechuzas cuyos tres ojos, se iluminan como los de los gatos con el reflejo de las luciérnagas, y se mueven emitiendo uno de los graznidos que se mezclaban con los demás cánticos de los demás bichos de las malezas.

Mi cuerpo contenía un cúmulo de fuerzas desacostumbrado, debido al parecer al agua del arroyo que además, había calmado mi apetito como si alimentase.

Salgo pues del agua, sintiendo en mis miembros una potencia que casi escapa mi control. Y mi cuerpo camina solo. El suelo y cede levemente bajo mis pies como si fuera elástico.

Con mis manos, sujeto un tronco. Y me maravillo de mi fuerza, pues con una ligera presión, sacudo el árbol, y algunas hojas caen bailando.

Ya camino con menos temor, bordeando el arroyo. Cada vez sube más violentamente, aumentando el ruido de las aguas. Éste, se hace ahora enorme, y creo que debe haber cerca alguna cascada...

Continúo ascendiendo siguiendo el cauce; las luciérnagas han desaparecido en esta zona. Debido, supongo, a la velocidad de las aguas que son ya un torrente...

Sigo subiendo, sin ningún esfuerzo, y llegó a un árbol que parece un sauce llorón. Pues sus ramas caen delicadamente a sus lados. Sin embargo, su color es totalmente negro... cuando estoy justo debajo de él, se oye un terrible aullido. Que es respondido por un eco, un eco que gira mi alrededor, cada vez más rápido haciéndose más agudo y en ese momento, las ramas del sauce caen todas al suelo. Pero no son tales ramas; sino una especie de arañas alargadas que se pegan a mi cuerpo cubriéndome por entero. Toda la superficie que había debajo del árbol está llena de estos horribles bichos... aterrorizado, me sacudo y me revuelvo con violencia. Pero esto es muy doloroso, pues las patas de los bichos a los que golpeo, se incan como hojas en mi piel. Entonces corro desesperadamente hacia la supuesta cascada, abriendo y cerrando los ojos para evitar que las patas punzantes me los dañasen...

Tropezándome y corriendo a duras penas, veo al fin una gran cascada de abundantes espumas. Sin vacilar, entro en ella. El agua golpea con fuerza mi cuerpo y dejó de sentir los pinchazos de los bichos... salgo vacilando del gran torrente y miró mi cuerpo desnudo. Las extrañas arañas debían haber devorado mis ropas. Por fortuna, no hay ya ni rastro de aquéllas.

Todavía en el agua, vuelvo la vista hacia la cascada. Ésta, así como el resto de las aguas, han adquirido un brillo fosforescente que no tenían antes de los últimos acontecimientos. Pero hay algo más; algo ha debido pasar a mi vista, pues todo los seres vivos, o por lo menos los árboles y las plantas, están ahora iluminados con un áurea que les rodea tanto a cada hoja como el tronco y ramas. A mi cuerpo, también le sucede el mismo fenómeno. Miró mis manos y me maravilla observar la luz azulada y variable que las rodea. Pero mucho más maravilloso es aún el mar de luces que es ahora el bosque. El movimiento que el aire produce en las luminosas ramas, parecen olas de un mar cósmico y fantástico...

Salgo del agua mirando a mi alrededor entusiasmado. Hasta mis oídos llega un sonido como de cascabeles etéreos que aumenta progresivamente. Sin casi poder evitarlo, me veo caminando hacia dónde proviene. Mis piernas esquivan solas los iluminados matorrales. Como si no quisieran herirlos pisándolos. Mientras el sonido de los cascabeles es cada vez mayor y más próximo...

Por fin descubro la causa de aquel sonido: ante mí, encuentro un gran cerezo, algo bajo de estatura, lleno de cerezas hasta rebosar. Estas, chocan mágicamente unas contra otras, produciendo el ruido que me había traído. Las cerezas son grandes y algo amarillas y se ven preciosas todas con su franja luminosa azul que chisporroteaba al chocarse.

Me doy cuenta de que tengo hambre y alargo sin miedo mi mano arrancando un par de las extrañas cerezas. Recelo un poco, pero al fin me las llevó a la boca. Su sabor es fresco y delicioso y me deja extasiado. Sido arrancando, cada vez más decidido, este manjar extraordinario...

Ignoro cuánto tiempo he estado así, comiendo sin hartarme, cuando de pronto, siento esa sensación intensa de que eres observado, de que no está solo. Paro de comer y miró mi alrededor: sólo veo a árboles y helechos con sus aureolas, que verdaderamente, están vivos y conocen mi presencia, pero

que parecen incapaces de producir la sensación que me embarga. De repente, aparecen en mi cerebro unas palabras, como si éstas no hubiesen pasado primero por mis oídos.

--¿Por fin eres libre?.

Estas palabras, parecen no tener voz. Parecen un fuerte pensamiento. Sin embargo, estoy seguro de que es una pregunta de "algo " exterior a mí. De pronto:

--Estoy aquí, en el árbol.

Miró al árbol asustado y allí, sentado, había un gran gato de mi tamaño, con cuerpo y cola de felino, pero posturas y movimientos de hombre. Estaba mirándome sonriente...

--¿Quién eres?--pregunté notando la sensación de que por mi boca no había salido ningún sonido.

--Soy hijo de, la gran hembra, o polo negativo. Representante de Urtzi, la voz del universo.--respondió.

--¿Te refieres a la Urtzi Thor, el dios, vasco y vikingo; el dios de la naturaleza?--pregunto vacilante.

--La naturaleza y Dios son una misma cosa. Y su voz es Urtzi.--responde el enorme gato.

Me quedo un momento alelado. Mientras el gato se desliza por el tronco del cerezo con agilidad propia de su naturaleza. (O sea, a toda velocidad). Una vez abajo, sigue sonriéndome y se me aproxima caminando como una persona. La aureola de luz que rodea sus orejas, parece despedir algunas llamas que se elevan...

--Me gustas--parece decirme. Yo, procuro hacer como si no me hubiese enterado de su comentario e inquiero:

--¿Quieres decirme si estoy en la tierra? ¿Es esto algún perdido confín de mi planeta?

--Esto es la anti-tierra.. Estás ahora en la galaxia de la anti-materia. Y este es el universo sur, de polaridad negativa en sus protones. En la anti-tierra, ganaron las brujas y ahogaron a los inquisidores. Estas, con su sabiduría y poderes, conocen todas las yerbas y muchos de sus secretos, por lo que las enfermedades duran poco. Nuestro día es la luna, que es el espejo de vida. Aquí, no existen los idiomas y por eso estamos unidos todos los seres vivos. Hombres y aves, nos entendemos y nos amamos. Y no conocemos la incomunicación. Pues ninguna especie ha destruido la armonía natural. Los hombres, o mejor, las mujeres, dominan el mundo pero sin hacerse enemigas, sino aliadas.

A todo esto, el gato se me había acercado y había comenzado a lamerme con su enorme y algo áspera lengua. Pero yo no había retrocedido, pues la sensación no era del todo desagradable.

--Esto debe ser entonces el paraíso--comenté.

--Te equivocas-responde-, la selección natural nos lleva a veces a destruirnos unos a otros. La regulación entre especies es a menudo terrible. Existen terremotos y otras catástrofes. Además, la anti-tierra desaparecerá a la vez que la tierra. Y esto sucederá pronto. Debido a los hombres del planeta, que han sido elegidos por Urtzi para que sean el cáncer del sistema, que destruirá esa vida y ésta, para crear otras formas más puras y complejas. Pero eso no nos importa a nosotros, pues reapareceremos en nuevas experiencias al llegar de nuevo al siguiente ciclo de vida galáctico. Pues cada uno de nosotros es Urtzi. Y Urtzi se ve a sí mismo a través de nuestros ojos, y de los vuestros, aunque lo ignoráis. Pero Urtzi tiene cáncer y no se destruye porque se transforma a voluntad. Todo, es Urtzi manifestándose.

Mientras se comunicaba conmigo, me lamía cariñosamente. Y yo acariciaba su pelaje súper suave: me encontraba muy a gusto.

--Me gustaría ver a Aker--le dije.

--Cuando la luna quede llena, te llevaré al gran aquelarre de junio, mes de la fertilidad. Pero antes, tiene que hablar la tormenta--me respondió el gato.

Se separó entonces de mí y me cogió la mano con su zarpa, incándome a algo sus uñas en la muñeca. Por lo que comencé a sangrar un tanto. Él, al percatarse, llevó la muñeca a su hocico y me lamió dos veces. Pude ver con sorpresa que la sangre había desaparecido, y también las heridas. Toma entonces mi mano de nuevo, esta vez más suavemente, y comenzamos a caminar por el bosque luminoso...

Más tarde, la vegetación se hizo más densa, y el gato saltó mi mano y me indicó que le siguiera. Algunas nubes alodonosas comenzaban a tapar intermitentemente la luna, hasta que el cielo se cubrió del todo. Ya comenzaban a oírse truenos en la lejanía, y el viento, sacudía con fuerza toda la vegetación, que chisporroteaba al chocar.

El gato aligeró el paso. Estábamos subiendo a alguna gran pendiente, pero casi no le costaba trabajo a mi robustecido cuerpo. Pronto dejamos abajo los árboles, y ascendíamos por un monte pelado con formas extrañas en sus rocas granates y blancas y me detuve para volverme; habíamos dejado abajo un espeso bosque oscuro y luminoso a la vez, que se extendía por un pequeño valle rodeado de montes agudos, de parecidas características al que ocupábamos. El bosque se partía por un río de anchura media, que nacía por este monte. Ya se divisaban los relámpagos entre las colinas lejanas, que se veían algo veladas a través de la lluvia, que ya había avanzado hasta la mitad del valle, hacia nosotros.

El gato ha retrocedido hasta mí y me apremia golpeandome con vigor en el hombro. Un fuerte rayo

cae ahora en un árbol de la falda del monte y todo el valle se ilumina y estremece con la explosión. El gato comienza entonces a ascender rápidamente y me cuesta trabajo seguirle. Más tarde, se detiene al fin y me indica una gran abertura en el monte. Comprendo que debemos dirigirnos hacia ella. Pero, apenas habíamos reanudado la marcha, una explosión enorme me paralizó y me hace caer por tierra. Un fuerte olor a ozono me invade, mientras parece como si las nubes se hubieran abierto sobre mí, pues el agua casi me ciega, y justo distingo al gato que corre hacia mí y me ayuda a levantarme. De su mano y con los ojos cerrados, corro desesperadamente hasta que dejó de sentir el agua helada sobre mi cuerpo. Abro los ojos, nos encontramos en la boca de la cueva, y el aire es caliente todavía, pero no distingo nada en el interior... a mi espalda, el espectáculo de la naturaleza es grandioso; los rayos se repiten sin cesar iluminando con su resplandor todo el valle de un lado a otro.

El gato se sacude el agua de su pelo, y se sienta en un escalón natural de la entrada, y me indica que lo imite.

Me siento a su lado y siento frío, pero no le prestó atención, pues el paisaje es demasiado maravilloso.

Estamos así largo rato, mirando al horizonte, cuando un grupo de caballos negros pasa frente a nosotros saltando y brincando, desafiando a la tormenta. Lo sigo extasiado con la mirada hasta que desaparecen.

Los relámpagos son ahora más espaciados, y la lluvia ha amainado mucho. Yo me froto los brazos para evitar el frío. De pronto, se escucha un largo irrintzi, muy lejano, que se responde con otro más próximo. Miro al gato, éste me sonríe enigmáticamente. Luego, se levanta y sale de la cueva. Mis ojos están más acostumbrados a la oscuridad, y logré distinguir un poco más al interior un montón oscuro. Voy hacia él, y descubro que se trata de una hoguera preparada por alguien para ser encendida. Salgo entonces para proponer al gato prenderla y librarme así del frío, pero algo me detiene... el gato se ha subido una roca puntiaguda de un pequeño montículo. Distingo su silueta a causa de un relámpago lejano... tiene la cola erizada y también el resto del pelo, y en este momento, lanza un gran maullido, como un grito. Aún no he salido de mi asombro, cuando oigo que es contestado con un maullido lejano... y luego, otro, parecido a un irrintzi... vuelve a maullar, hay algo mágico en su grito, se escuchan algunos relinchos y un aullido de lobo lejano. Ya no se le ve en la roca. Camino entonces lentamente hacia la cueva, pensando que, después de todo, tampoco tenemos nada para encender el fuego. Me detengo contrariado y veo al gato caminando hacia mí.

--El tiempo de Aker se aproxima--me dice.

Le miró sin comprender y entonces me señala con su pata los montes del fondo. En ellos se observan hogueras, cada vez más numerosas, que se van encendiendo progresivamente. El gato me hace una seña para que le siga, y entramos en la cueva. Me detiene con su garra y sigue internándose él solo en la oscuridad. Pronto regresa con un palo largo, el cual tenía atado en uno de sus extremos un hermoso Eguzki-Lore. Me lo entrega, y me indica que le acompañe, lo que hago blandiendo el extraño palo.

Salimos de la cueva y caminamos unos cincuenta metros. Allí había una roca saliente, y luego otras,

hundidas en la tierra formando círculo. Comprendo que se trata de un Cromlech. En el centro de éste, hay una piedra cuadrada con un cráneo de toro encima. Toma entonces el palo de mis manos y lo coloca en el cráneo, con el Eguzki-Lore hacia arriba. Y me arrastra de la mano hasta que llegamos a un agujero en la tierra, donde nos tumbamos.

De pronto, el suelo y el aire se conmocionan con un estallido, y un rayo cae en el centro del Cromlech. Estoy temblando y no veo nada. Me froto los ojos, en los que veo ahora la imagen del rayo en un rojo intenso. Pasa un rato, y siento en mis párpados la lengua del gato, que ha retirado mis manos de ellos suavemente. Al abrirlos, observo que la aureola luminosa del gato y las plantas ha desaparecido, así como la mía. Nos levantamos y veo que el bosque también ha perdido su brillo. Y las hogueras lejanas, son los únicos puntos luminosos. La tormenta se aleja y ya no y llueve. En el centro del Cromlech está el palo con el Eguzki-Lore ardiendo como una antorcha.

Caminamos hacia él y el gato me lo da para que lo lleve. Y regresamos lentamente hacia la cueva.

La antorcha nos es útil ahora, por lo menos a mí, que tropiezo en la oscuridad. Pues también las hierbas han perdido su aura luminosa, y casi no veo dónde pongo los pies. El gato, sin embargo, avanza rápido delante de mí, y le tengo que increpar al fin para que me espere.

Enseguida, entramos en la cueva y llegamos hasta la hoguera preparada, que, al parecer, ha aumentado de tamaño durante nuestra ausencia.

El gato me señala cuatro puntos por los que, según él, hay que prender el fuego. Lo hago según sus indicaciones y las llamas comienzan a iluminarlo todo.

El techo es alto, y el fuego no dista mucho de la salida. Por lo que el humo sale fácilmente al exterior.

Cuando las llamas alcanzan su nivel más alto, se escucha un pitido cada vez más fuerte. Supongo que será el viento que suena en el interior de la cueva. Algunas corrientes de aire suelen producir ese efecto, según he oído alguna vez.

El gato me mira y se sonríe, y el pitido va variando, formando notas musicales. Estoy empezando a sospechar que no se trate del viento, sino de alguna especie de txistu primitivo.

Miro interrogantemente a mi extraño compañero, pero éste sin dejar de sonreír, sale presuroso de la cueva.

Entonces, siento miedo y corro también al exterior. El gato se ha detenido y explora el horizonte con la vista. Sigo su mirada en silencio.

La Luna, ha hecho su aparición, terrible de grande y luminosa. Un aire cálido nos embarga y se divisan algunas sombras que, como aves exóticas, vuelan de un monte a otro. El bosque, exhala

misterio con el reflejo pálido de la luna gigante.

--Cuando el Eguzki-Lore se haya consumido del todo bajo el fuego, vendrán por nosotros--dice el gato.

Luego, se sienta en la hierba, aún mojada, y yo le imito.

En silencio, miramos la luna. Parece estar mucho más cerca que la otra que yo había conocido. Y creo distinguir algún gran cráter mientras alguna nube algodonosa desaparece aún tras los montes oscuros.

De pronto, y una sombra pequeña entra entre la luna y nosotros. Poco a poco, va agrandando su tamaño y por fin noto que se trata de alguna figura humana, que viene montada en un gran pájaro, hacia nosotros.

Me incorporo asustado y el gato, al notar mi temor, se levanta también, me sujeta suave pero con firmeza y me dice "no tengas miedo, tenemos que ir con ella".

El pájaro detiene su vuelo a poca distancia de nosotros. Y de él, bajo una figura esbelta que camina ceremoniosamente hasta nosotros.

Se trata de una mujer de belleza desconocida para mí. Va vestida totalmente de negro y en su pecho, lleva bordado un Laburu cuyas cuatro cabezas son lunas en tres cuartos menguantes. Su rostro es blanco y su pelo rojo y larguísimo.

Lentamente, alarga su mano de largas uñas hacia mí y, de un tirón, y arranca un mechón de mi largo cabello. Luego, se agacha y arranca también unas briznas de hierba, las une a mi pelo y se dirige al fuego. El gato y yo la seguimos lentamente. Acerca ella a las llamas el singular ramillete de hierbas y cabello. Y, al arder, producen grandes explosiones y luces de colores como si fueran fuegos artificiales. Entonces la mujer comienza a reír con grandes carcajadas, gritando entre risa y risa:

--¡Ah! ¡Si sirve! ¡Si sirve! ¡Al fin ha llegado! ¡Al fin ha llegado el " tiempo"!

Se incorpora y, todavía riendo, me abraza y me zarandea hasta el punto de derribarme. Me levantan entre el gato y ella y me conducen hasta el pájaro. Sube la mujer seguida de gato y me monto detrás de ellos. El gato me indica que me sujete bien, lo que hago en el momento justo en que, con una sacudida, el gran pájaro salta despegando vuelo.

Pronto ganamos altura surcando los aires. Es un viaje fascinante. Observó todo el valle debido al lento y suave planear del ave. Y nos dirigimos hacia el monte más alto que se divisa. Puedo ver a mis lados otros pájaros similares con extraños personajes subidos en ellos. Uno de éstos, llama poderosamente mi atención por sus ropas de colores y su comportamiento sorprendente. Es un individuo que no logró determinar su sexo. Va sonriendo y haciendo muecas. Y saluda

exageradamente con sus brazos. Casi sin pensar, le respondo vagamente con la mano. Ninguno de mis compañeros me imita y pienso que el extraño personaje no parece darse cuenta de mi saludo, pues continúa haciendo aspavientos con la mirada perdida en el vacío, como si no nos viera...

Pronto llegamos al monte. Pero no a la cima, sino a un llano que existía unos 200 metros más abajo de la cumbre. En la explanada hay un gran gentío. En el momento en que tocamos tierra, unos 25 pájaros gigantes emprenden vuelo al unísono, todos ellos vacíos. Otros van llegando y se elevan de regreso tras bajar sus ocupantes. Así lo hace también el nuestro una vez hemos descendido. Yo, quedé plantado sin moverme, mirando a todos los lados maravillado.

Toda la pradera está llena de grupos de hombres, mujeres y animales de tamaño humano. Aunque conservando sus características. No hay, sin embargo, perros. Y sí ciervos, leones, jabalís, pingüinos, y todo tipo de mamíferos, sobre todo, gatos.

Todos los hombres van desnudos y con el cabello largo. La mayoría con barbas. Hay algunos de gran belleza y perfecto cuerpo. Todos llevan un collar de alrededor del cuello.

Las mujeres, sin embargo, están cubiertas hasta los pies con vestidos negros. Algunos de los cuales son muy finos y transparenta en sus siluetas.

Sin dejar de mirar a unos y otros, (ciertos grupos me señalaban), soy arrastrado por el gato y la joven bruja hacia donde parece dirigirse a la mayoría de la gente.

Al ir dando la vuelta a unas rocas grandes, se va notando un resplandor, que más tarde veo que proviene de una hoguera inmensa, instalada frente a una gran gruta, capaz de albergar holgadamente a más de 200 individuos. Muchas mujeres ríen, con su Laburu de 4 lunas en el pecho.

A veces tropiezo, pues debido a mi asombro, apenas miro donde piso. Pero no me caigo pues mis acompañantes, que me tienen sujeto cada uno de un brazo, lo impiden.

Hay grupos de machos cabríos, de cuernos pequeñísimos, que interpretan desconocidas melodías con txistus de sólo dos agujeros y otros que los acompañan con tamboriles de piel y troncos huecos.

Entramos unos metros en la gruta y nos sentamos en la tierra con los demás grupos. Pronto se llena todo el recinto, y de repente, un irrintzi enorme, que parecía entrar y salir de la cueva, hace que todo el mundo se levante y comience a caminar. Algunos, saltando detrás de los txistularis, que encabezan la procesión.

Ascendemos pues, entre saltos, irrintzis y txistus, hasta la cima del monte. Ésta, es algo llana, y en su parte más alta hay un cromlech enorme. Su interior está vacío, y a pesar del nutrido grupo que formamos, nadie osa violentar es espacio penetrando en él.

A unos metros del cromlech hay otra gran hoguera, mucho mayor, alrededor de la cual danzan

algunos. Y a la misma distancia en metros, al otro lado del cromlech, hay una roca cuadrada, de 4 m de altura, en cada uno de sus lados está tallado en gran laburu de 4 lunas.

Grupos de brujas jóvenes, sentadas en círculos, peinan sus largos cabellos con grandes peines de oro. Algo más lejos, en pequeñas hogueras, unas brujas viejas remueven calderos que hierven colgados sobre el fuego, con altos palos como los de los asadores rudimentarios. Alrededor de ellas hay montones de hierbas, setas y hongos y que otras brujas, muy bellas, traen de algún lugar, usando para ellos sus vestidos negros revelando a la luz del fuego sus piernas perfectas y sus pies descalzos.

--Esta noche, Urtzi nos libraré de todas nuestras barreras. Regresaremos a la pureza universal, al vacío cósmico. Hasta entrar de nuevo en otro juego mágico de vida--susurra la bruja.

De pronto mi vista se fija en un punto. Éste, es de nuevo el extraño personaje de colores vivos que saludaba desde gran pájaro. Va solo, y se acerca saltando hacia nosotros. Es gordo, y viste como los bufones medievales. De amarillo y rojo con grandes cuadros y una gorra con dos puntas en las que hay grandes cascabeles.

De pronto, me quedo paralizado; su rostro es idéntico al del jefe de mi sección, de la fábrica donde trabajo, en la tierra.

Pasa cerca de nosotros, gesticulando y riendo, mirándome como si no pudiese detener su marcha. De sus bolsillos salen a cada salto de monedas y billetes que caen por la tierra.

Aún no me he recuperado del efecto que me ha producido esta singular aparición, cuando la bruja y el gato me toman de nuevo de los brazos y me encaminan hacia unas filas que se están formando.

Al parecer, las brujas han descolgado ya los calderos, y los han agrupado en círculo. Y los asistentes a la que la red, forman cuatro filas en forma de arco, de manera que viéndolos desde arriba, debemos formar un gran Laburu.

Estamos ya formados en grupos de a 4. Y, al oírse otro gran irrintzi, los primeros cuatro de cada fila, haciendo un cuenco con sus manos, beben de los calderos llenos. Yéndose luego, ya sin formación, a dejar sitio a los cuatro siguientes.

Cuando llega el turno de los txistularis tienen que interrumpir la música. Y ahora, el aire se llena de irrintzis que cubren el vacío de la música.

Poco a poco nos acercamos a los calderos, y va desapareciendo el enorme laburu que formábamos.

Al fin nos toca el turno. Miro al gato que, en lugar de beber con sus zarpas, lo hace metiendo y sacando la lengua cosa que me extraña, aunque no tiene nada de sorprendente. Un hombre que tengo atrás me golpea al levemente con su mano en la espalda para que beba. Sin pensarlo más, cojo

una buena porción del líquido que parece hervir y bebo de un solo trago. Sin embargo, no quema, sino más bien me hiela el cuerpo, y salgo de la fila tropezándome torpemente. Mis piernas flaquean y busco un sitio para sentarme y, al hacerlo, caigo tumbado. Me sacude un temblor frío y la cabeza me duele intensamente. Y quedo tendido, sin fuerzas, en la hierba.

Los pitidos de los txistus se clavan como agujas en mis tímpanos. Y, cuando abro los ojos, todo gira alrededor de mí.

Luego, todos los movimientos de los que me rodean, parecen ejecutados a cámara lenta. Y las notas de los txistus se estiran unas a otras introduciéndose en las entrañas de todo el mundo. Las hogueras se multiplican en mis ojos y las mujeres pasan en saltos lentos sobre mí, de la mano de gatos y otros animales. Algunos están tumbados y ruedan lentamente revolcándose por la hierba.

Las imágenes me dan vueltas y no consigo levantarme. Los pájaros que nos habían traído, planeaban en el cielo haciendo lentas cabriolas. De las cabezas de los gatos salían ondas concéntricas de extraña luminosidad.

Una o algunas brujas se agachan extendiéndome su mano. No distingo si es una bruja y varias manos, o varias brujas y una mano, pues el efecto cambia intermitentemente en mis ojos, y me siento levantado de un tirón enérgico. Intento esbozar una sonrisa de rechazo, pero no se si lo he conseguido, pues me veo saltando como una náusea entre el fuego y figuras rápidas y lentas que giran. No noto gravedad en mi cuerpo y parece que me arrastran por el aire. Siento un hormigueo en mi estómago y no consigo sonreír siquiera ante una risa lenta de los hombres desnudos que pasan ante mí ahora, en otra fila de distinto sentido que la nuestra, también agarrados de las manos.

Se escuchan irrintzis prolongados que acaban en fuertes ecos, como si nos encontrásemos en el interior de un túnel.

En una de las vueltas, caigo de nuevo al suelo y la fila sigue rápida delante de mí, doblándose y cuadruplicándose en mis ojos provocando me una sensación terrible de vértigo y velocidad. Me incorporo sobre mis codos para evitar las ganas de vomitar.

Una bruja de ropas transparentes cae sobre mí desde una de las filas y abrazándome, ríe cantarínamente, y se precipita sobre mis labios volviéndome loco. Aun no he respondido a sus caricias, cuando es arrancada de mí por otro torbellino de figuras danzarinas... Pronto, una gran zorra me levanta de un estirón del suelo y me veo otra vez corriendo alrededor de la hoguera...

Parece que ya distingo mejor lo que me rodea y busco con la mirada a la mujer que había caído sobre mí, pero no veo más que otras de igual o mayor belleza que corren y saltan en todas direcciones.

Algunas brujas se despojan de sus vestidos arrojándolos con grandes irrintzis a la hoguera. Y luego, se tumban en la hierba y hacen el amor con hombres y animales. De repente, el gato que me había guiado al akelarre, me arranca de la fila de danzarines y se tumba sobre mí lamiéndome toda la cara.

Por fortuna, una pantera preciosa lo separa de mí y lo abraza por el suelo. Y yo, aprovecho para levantarme mientras ellos comienzan a hacer el amor.

Ahora, de pie, me frotó los ojos mientras me tambaleó un poco medio mareado, en mi mente circulan toda clase de sensaciones e imágenes a una gran velocidad increíble. Al abrir los ojos, veo al doble de mi jefe, al bufón, que con los brazos estirados intenta perseguir a una bella mujer. Pero sus pies patinan como si el suelo fuera del hielo. La parte inferior de su traje, está cubierta de barro, y además, babea exageradamente. En este momento, dos brujas o tres de las más viejas se lanzan sobre él bajándole los pantalones rojos y amarillos, y comienzan a estirar de los testículos y a morderle su flácido pene con grandes risotadas, y mientras él chillaba roncamente pidiendo auxilio de una manera ridícula.

Muerto de risa, corro hacia él y sacando de sus bolsillos un fajo de billetes, se los restriego por la boca y por el culo.

Estaba enfrascado en esta agradable tarea, cuando noté un gran silencio; un resplandor rojo iluminaba todo y todas las miradas se dirigían hacia el mismo lugar. En la gran roca cuadrada está Aker, con su figura majestuosa e imponente, sosteniendo una antorcha en cada mano, gira mirando a todos los que les rodeamos.

Detiene al fin sus vueltas y por su garganta sale la voz más atronadora que jamás había sentido.

--" ¡Escuchad! ¡Hermanos de la tormenta! Urtzi Thor nos ha concedido la vida consciente, a nosotros, en nuestro mundo habéis vencido las razas puras, las que comulgabais con la tierra. Las que manteníais la armonía con las plantas. Pero en el planeta opuesto a este vencieron las razas inconscientes y asesinas que, habiéndose vuelto contra si mismos, destruirán hoy toda la vida.

A pesar de todos los emisarios conscientes, nuestros hombres de distinta polaridad han envenenado su propia casa, y van a saltar por los aires para regresar luego en otras formas, en otros mundos. Su destrucción significa la nuestra, pues el blanco no puede existir sin el negro, la vida sin la muerte, como los lagos no reflejan las imágenes si no hay unas opuestas a ellos.

Para este fin, un hombre de que el planeta está ahora en este. Su unión carnal hará entrar en reacción nuestra estructura molecular, y la tierra y la anti-tierra se fundirán al unísono en su destrucción.

Celebremos pues el último aquelarre, nuestro último tributo a nosotros mismos, que somos todo; Urtzi Thor, que se volverá a dividir más tarde en nuevos experimentos de vida; bienvenidos al seno de Urtzi. ¡El cosmos nos espera!

Al terminar estas palabras, las gargantas gritaron al unísono.

En todas las partes de este mundo debía celebrarse ahora un acto similar, pero sin duda, la destrucción debía partir de aquí, o sea, de mi sacrificio.

Aker me señala con su antorcha izquierda y al hacerlo, mis piernas pierden las fuerzas y caigo al suelo. Pierdo la conciencia como si un velo negro y silencioso me aislase. Y oigo de pronto unos gritos. Abro los ojos, y en la oscuridad, veo una ventana con un resplandor suave; la de mi habitación...

Me levanto de la cama y corro hasta la ventana. En la calle hay gran conmoción. Se ve gente corriendo y alguna ambulancia con la sirena encendida, así como varios jeeps del ejército. Enciendo la luz y corro a la radio. Escucho estas palabras:

"... La población. Se recomienda sin embargo calma. Pues, a pesar de la destrucción de esa ciudad, Estados Unidos parece dispuesto al diálogo. Y no existe ningún comunicado oficial sobre la posible respuesta con los misiles nucleares que, según ha desmentido y la comunidad del Pentágono, no hay ninguna orden de activación. Sobre la explosión del submarino atómico la agencia Fran-Press comunica... "

A partir de aquí, no logré oír más pues unas carcajadas que aumentan de volumen me impiden seguir oyendo otra cosa. De pronto, siento unos golpes en la cara, y me encuentro de nuevo en el aquelarre, tumbado en el suelo, donde unos hombres me están incorporando y tiran de mí hasta que me veo saltando otra vez alrededor de la hoguera. No consigo ver a Aker, y pienso que todo esto ha sido una alucinación del brebaje que las brujas habían preparado.

Sin saber cómo, salgo del torbellino, doy unos pasos atrás y tropiezo con una pareja que hace el amor. Camino ahora procurando no pisar a nadie, y me apoyo en una piedra y del cromlech. Miro a Aker y descubro algo que se me había pasado desapercibido: el gran macho cabrío, Aker, no es tal macho, sino que es hembra, posee senos y órgano sexual femenino, el rey del aquelarre en el universo negativo es hembra.

Alguien me empuja y caigo al suelo dentro del recinto sagrado del cromlech. Tendida de bruces frente a mí, hay una bruja joven de incalificable belleza. Su pelo negro que cae sobre sus pechos perfectos como una cascada de tinta brillante, mientras se incorpora lentamente... su mirada es mágica y salvaje. Me incorporo también y me colocó frente a ella. En el exterior del cromlech, varias txalapartas comienzan a interpretar un ritmo subyugante y lento. Todo los seres presentes se han apretujado junto al cromlech, y Aker baila en su pedestal. Invadidos por el ritmo embrujado, comenzamos los dos a bailar dando saltos. Se oyen gritos y cánticos, perfectamente combinados con los contragolpes de la txalaparta. Aker-hembra alza una mano hacia el cielo, y un rayo rojo sale de él hacia la luna que comienza a emitir luz roja y relámpagos de fuego.

La bruja y yo, dejamos de bailar, nos acercamos y un impulso no controlable me hace abrazarla y acariciarla intensamente. Al entrar en contacto nuestros cuerpos, Aker hembra, que había levantado la otra mano, recibe desde la luna otro rayo rojo, en proceso inverso a la anterior, y un monte lejano explota, naciendo de él un volcán que despide lava a varios kilómetros de altura. Todo el suelo tiembla, y la bruja y yo caemos por tierra. Se escuchan largos irrirtzis, y la txalaparta toca rápidos ritmos.

Como hechizado comienzo a hacer el amor con la bruja Divina. El suelo tiembla otra vez y alguna

txalaparta cae y tienen que colocarla de nuevo. Aker hembra emite un irrintzi sobrecogedor y siento que nos acercamos al orgasmo, y cuando mi esperma brota por fin, materia y anti-materia se fusionan en un gran estallido y todo revienta dentro y fuera de mi cabeza, mientras un vértigo de muerte me zambulle en una intensidad tan profunda y como el vacío infinito...

Fin

“Mirando la tierra y olvidamos que es la tierra la que se mira a sí mismo”. Alan Watts

Patxi Laredo Hernani Junio y septiembre de 1977

Con la música de YES, Genesis, Tangerine Dream y Van Der Graf Generator que indujeron ciertas sensaciones en mi inconsciente mientras escribía este relato.